



Reducción de pobreza y crecimiento de la economía

La política económica llevada a cabo durante el sexenio pasado (2018-2024) y lo que va de éste, implicó un giro notable: de procurar mantener salarios bajos (para “controlar la inflación” y “atraer inversión extranjera”) a fortalecer el bienestar social y el mercado interno mediante aumentos al salario mínimo y programas sociales. Este cambio fundamental logró reducir la pobreza, pero también permitió dotar a nuestra economía de capacidad de resistencia ante crisis diversas, como paso a argumentar.

Entre 2019 y 2025, la economía resistió 4 grandes choques: tres externos (pandemia, inflación global y descripción de las cadenas de suministros, e incertidumbre respecto a la relación política, económica y comercial con EU) y uno interno (el estancamiento de la inversión privada). En otras circunstancias, esta combinación fatal habría provocado una fuerte recesión continuada. Pero gracias a que el consumo se mantuvo, e incluso se incrementó, se evitó entrar en ese escenario. Al “inyectar” recursos a la base de la pirámide social, se garantizó un piso de consumo que sostuvo a las microempresas e impidió la caída de plano de la economía.

Al mismo tiempo, y, sin duda, esto es lo más importante, esta estrategia sacó de la pobreza a 13.4 millones de personas, de las cuales prácticamente la mitad se explican por los aumentos al salario mínimo, y con eso mejoró el poder adquisitivo, además, sin de-

tonar inflación, pues ésta se mantuvo en general dentro de los rangos esperados y respondió, según Banxico, principalmente a factores de oferta externa, no a los salarios.

Con la llegada al gobierno de la presidenta Claudia Sheinbaum, el modelo se profundiza: para 2026 el salario mínimo subirá 13% (315 pesos diarios), con la meta de cubrir 2.5 canastas básicas al final del sexenio y, además, la reducción gradual de la jornada a 40 horas (2026-2030) aumentará el valor real del trabajo medido por hora y el bienestar, incentivando además el consumo en sectores de ocio y servicios.

Estos datos muestran que el modelo funciona y aumentar salarios y transferencias fue positivo socialmente, pero también para la economía. Sin embargo, debemos tener claro que, si bien el consumo garantiza resistencia, el crecimiento económico sostenido requiere reactivar la inversión privada nacional, que hasta ahora se ha mantenido cautelosa.

Para ello se trabaja en el “Plan México”, que identifica y acuerda inversión estratégica con privados, en la batería de nuevos grandes proyectos de infraestructura y en la definición de aranceles defensivos a países con los que no tenemos tratado comercial, medidas todas con las que se busca atraer inversión y propiciar la relocalización de cadenas productivas dentro del territorio nacional. De eso se trata nuestro proyecto y esa es la expectativa y anhelo para el próximo año.

*Estos datos muestran
que el modelo
funciona
y aumentar salarios,
y transferencias
fue positivo
socialmente, pero
también para la
economía.*